

La primera víctima

La prensa del 12 de septiembre reflejó un estado de incredulidad y horror, ¿fue esa la reacción en todo el mundo?

Por BBC Mundo – Viernes 5 de octubre de 2001

La responsabilidad de los medios de comunicación y su papel en la formación de la opinión pública es enorme, según el veterano periodista australiano, Phillip Knightley, autor de varios libros sobre el lenguaje en tiempos de guerra.

Knightley conversó con BBC Mundo y nos explicó las distintas etapas del proceso de “desinformación” en momentos de conflicto y la necesidad de que el público esté atento y cuestione todo lo que se dice, venga de donde venga.

¿Cómo es este proceso que usted denomina de “desinformación”?

“Si observamos las guerras en la historia contemporánea, desde la de Crimea hasta la más reciente en Kosovo, hay un proceso que se repite irremediabilmente en la cobertura de un conflicto. Este proceso consta de cuatro etapas que son: la inevitabilidad de la guerra, la demonización del líder contrario, la demonización del pueblo enemigo y, por último, el relato de las atrocidades cometidas por aquellos contra quienes vamos a luchar”.

¿Cómo se desarrollan esas cuatro etapas?

“La primera empieza cuando los corresponsales de guerra y los editorialistas de los medios llegan a la conclusión de que las negociaciones son imposibles y que la guerra es inevitable. Inmediatamente y para estimular el patriotismo viene la demonización del enemigo que al principio se centra en la figura del líder. El enemigo no es humano, es un demonio. En el conflicto del Golfo, vimos como a Saddam Hussein se le comparaba con Hitler. Este tipo de comparaciones trae inmediatamente a la mente de la gente el terror relacionado con la otra figura del pasado. Después viene la demonización del pueblo al que se va a atacar. Ahí se recurre a historias que demuestran que la gente a la que se va a atacar no es civilizada y que se merecen lo que les va a ocurrir. Los alemanes en la segunda guerra mundial fueron descritos como los hunos, bárbaros que no entendían nuestra civilización y, por lo tanto, había que acabar con ellos. Y, por último, la cuarta etapa es en la que se revelan las atrocidades cometidas por el enemigo en el pasado y que vienen a justificar finalmente la guerra que se avecina”.

Estas historias de atrocidades suelen tener un efecto muy fuerte sobre la opinión pública.

“Sí, pero desgraciadamente, la mayor parte de ellas son inventadas como después se demuestra. Durante la primera guerra mundial, se hizo circular la historia de que los alemanes lanzaban bebés belgas al aire y los ensartaban con sus bayonetas. Y en la guerra del Golfo se dijo que los iraquíes habían desconectado las incubadoras de los hospitales, matando a los bebés que había dentro para enviar la maquinaria a Irak. Se comprobó que todo era totalmente mentira”.

En su opinión, ¿en qué fase estaríamos ahora en la actual crisis?

“Estamos entre las fases dos y tres. Ya hemos satanizado al enemigo. Una de las formas de hacerlo es acusarlo de estar loco. Según las informaciones de la época, Hitler, estaba loco, Saddam Hussein era un psicópata y eso mismo se dice de Osama Bin Laden. Unos de los principales semanarios británicos tenía un titular esta semana que rezaba: Bin Laden: dentro de la mente de un psicópata”.

Pero en la actual situación parece difícil satanizar a un pueblo, el afgano, que tiene más aspecto de víctima que de villano.

"Sí eso pensé yo al principio, pero, sin embargo, se está haciendo. Los periódicos europeos están llenos de historias de cómo toda la heroína incautada en los últimos años en Europa llegó de Afganistán. En otras palabras, se insinúa que todos los afganos se dedican al narcotráfico o a la producción de drogas perniciosas".

A su juicio, ¿son los medios de comunicación cómplices del poder o simplemente malos profesionales?

"Somos cómplices en el sentido en que deberíamos cuestionar más lo que se nos dice y profundizar más en la información que se nos facilita. Muchas veces es muy difícil informar objetivamente porque nuestras fuentes están en los propios gobiernos. Otro factor es que las guerras no ocurren todos los días, y muchas veces una generación de periodistas que aprendió una lección en la guerra anterior ya no está informando cuando ocurre la siguiente sino que ya hay una nueva generación que desconoce los peligros".

¿Cómo pueden los medios y los periodistas evitar caer en los mismos errores del pasado?

"Tenemos que ser muy, muy meticulosos. También debería haber algún tipo de manual del periodismo de guerra obligatorio para todos los que practicamos esta profesión y continuas revisiones de las informaciones que nos permitan evitar el caer una y otra vez en los mismos errores".

¿Cree que el hecho de que los atentados del 11 de septiembre fueran en el corazón de Occidente tuvo un efecto especial en los medios de comunicación?

"Sí, sin duda. Particularmente, en Estados Unidos nadie había visto de cerca los resultados de un acto de guerra. Bush dice que "América está en guerra", pero la realidad es que Estados Unidos siempre está en guerra porque siempre tiene tropas actuando en algún país del mundo, pero esta vez la guerra es más real que nunca para ellos. Esta vez las imágenes no son de algún lugar remoto y no han sido quirúrgicamente limpiadas en la televisión o la radio. Esta vez les llegó a la puerta de casa. La sociedad americana ha podido ver y sentir de cerca lo que es la guerra y eso explica la reacción emocional de los medios de comunicación de aquel país".

¿Y cuándo llega la reflexión?

"La reflexión llega con el tiempo. Si la acción militar sigue retrasándose hay más posibilidades de que los medios empiecen a plantearse de nuevo que quizá la guerra no es la mejor solución. Es la naturaleza misma del periodismo que es inmediato y necesita acción todo el tiempo. Si no hay acción, entonces la historia tiene que moverse en algún otro sentido. Así que hay más posibilidades de que se filtren opiniones o tonos más, digamos, pacifistas. Pero aún es pronto para eso".

"La verdad es la primera víctima de la guerra", ¿Cómo se defiende el público de eso?

"Yo diría que es muy difícil pero les animaría a que lean todo con un enorme grado de escepticismo, a que se pregunten por qué esa información llegó a los titulares, por qué los gobiernos la hicieron pública, por qué les estamos contando estas historias; y después, que usen su propio juicio para digerirlas y analizarlas".